

# **MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD, SEXUALIDAD Y FAMILIA**

**Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad**

**José Olavarría  
Rodrigo Parrini  
(Editores)**

**Red de Masculinidad  
Chile**

**Universidad Academia  
de Humanismo Cristiano**

**FLACSO-Chile**

**MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD,  
SEXUALIDAD Y FAMILIA**  
Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad

La opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José; Parrini, Rodrigo, eds.  
O42 Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia.  
Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago. Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad, 2000.  
155 p.  
ISBN: 956-205-143-9

MASCULINIDAD / SEXUALIDAD / FAMILIA / IDENTIDAD MASCULINA / HOMBRES / MUJERES / RELACIONES AFECTIVAS / COMPORTAMIENTO SEXUAL / RELACIONES DE PAREJA / JUVENTUD / CHILE / POLÍTICAS PÚBLICAS

©2000, FLACSO-Chile. Inscripción N° 113.915. Prohibida su reproducción.  
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.  
Teléfonos: (562) 225 7357-225 6955 - 225 9938 Fax: (562) 274 1004  
Casilla Electrónica: [flacso@flacso.cl](mailto:flacso@flacso.cl)  
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile  
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile  
Diseño de portada: G&G Diseñadores  
Impresión: LOM Ediciones

# ÍNDICE

Presentación - <i>Teresa Valdés</i> .....	5
---	---

## I SECCIÓN

### CONSTRUCCIÓN DE LA/S IDENTIDAD/ES MASCULINA/S

De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX

<i>José Olavarría</i> .....	11
-----------------------------	----

Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen

<i>Ximena Valdés</i> .....	29
----------------------------	----

Pobres, borrachos, violentos y libres: notas para la reconstrucción de identidades masculinas populares del siglo XIX

<i>Marcos Fernández</i> .....	47
-------------------------------	----

El Hombre: ¿existe?

<i>Kathia Araujo - Francisca Rogers</i> .....	59
---	----

## II SECCIÓN

### RELACIONES FAMILIARES Y MASCULINIDAD/ES

Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina

<i>Rodrigo Parrini</i> .....	69
------------------------------	----

Los hombres en sus familias: reflexiones desde una perspectiva psicosocial

<i>Roberto Celedón</i> .....	79
------------------------------	----

Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares

<i>Diane Alméras</i> .....	91
----------------------------	----

## III SECCIÓN

### SEXUALIDAD/ES MASCULINAS

Las fuerzas que configuran el deseo

<i>Humberto Abarca</i> .....	105
------------------------------	-----

La sodomía en la historia de la moral eclesial

<i>Jan Hopman</i> .....	113
-------------------------	-----

<b>Homosexualidad masculina y opinión pública chilena en los noventa</b> <i>Gabriel Guajardo</i> .....	123
<b>Trayectorias y simultaneidades: una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina</b> <i>Carla Donoso - Cristian Matus</i> .....	141
<b>AUTORAS y AUTORES</b> .....	153

# LOS HOMBRES EN SUS FAMILIAS: REFLEXIONES DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL

Roberto Celedón

Me ha sido más complejo y difícil de lo que yo pensaba escribir acerca de los talleres "Sólo para Hombres". ¿Cómo hablar de una experiencia vivencial de trabajo con hombres de sectores populares urbanos sin caer en una actitud distante y racionalizadora?; ¿cómo hablar de rostros, emociones, resistencias, cansancios, esperanzas y dolores? Hablar de estos talleres es contar de Rodelillo, con sus procesos de reflexión y apuestas en torno a nuestro trabajo, pero a la vez es contar de quienes hacemos los talleres. Si bien vengo realizando este taller desde hace más de tres años, estos últimos meses estoy tomando mayor consciencia del papel que ha jugado mi propio ciclo de vida en cómo se han ido desarrollando los contenidos durante estos años y, a la inversa, cómo estos contenidos me afectan en lo personal.

Desde hace cuatro años trabajo en la Fundación Rodelillo<sup>1</sup>, en la que hacemos una intervención con familias en situación de pobreza. La intervención psicosocial se ha realizado en una acción intensiva y simultánea en las áreas psicosocial, laboral, educacional, salud, vivienda y recreación. A esta integralidad de nuestra intervención, se le suma una relación afectiva y participativa entre la población beneficiaria y el equipo multidisciplinario de profesionales; posibilitando el desarrollo, en un período de alrededor de 24 meses, de un proceso de cambio en la familia conducente a su desarrollo familiar.

Rodelillo, desde sus inicios, plantea una intervención centrada en la familia, aunque se tenía como interlocutor familiar principalmente a la mujer. Durante el proceso se fue observando un creciente aumento de los conflictos a nivel de la pareja, llegando en varios casos a separaciones y episodios de violencia. No teníamos en cuenta que, con el desarrollo personal de las mujeres, se generaba un desequilibrio en la división de roles tradicionales que había al interior de las familias. El objetivo de atender a la familia como un todo se empezó a desfigurar, en la medida que la mujer aprovechaba la variedad de instancias de crecimiento y desarrollo personal, quedando gran parte de los hombres al margen de los cambios, ubicados en un lugar junto a los hijos. Esto último tanto por sí mismos, por

<sup>1</sup> La Fundación Rodelillo es una entidad de derecho privado, sin fines de lucro, creada en 1987, por un grupo de empresarios y profesionales, cuyo objetivo es *facilitar la inserción social de la familia, a partir de sus propias capacidades y recursos*, como principal motor de un camino progresivo y sostenido de superación de la pobreza. Se trata de familias de *sectores pobres, con graves carencias* en materia de vivienda y previsión, con altos índices de cesantía, inestabilidad laboral y violencia en el hogar, bajo nivel educacional y otros riesgos. Sin embargo, son también familias que, a pesar de esas dificultades, *tienen la disposición a realizar esfuerzos de cambio* si acceden a las oportunidades para hacerlo. La Fundación atiende a las familias, a través de una acción intensiva y simultánea en las áreas: *social, de relaciones familiares, laboral, educacional, vivienda, salud y recreación*. A través de ellas y en una relación afectiva y participativa, entre los usuarios y el equipo multidisciplinario de profesionales de Rodelillo, se desarrolla, en un período de alrededor de 24 meses, un proceso de cambio en la familia, conducente a su integración social.

sus propias parejas, como por el equipo de Rodelillo.

Podemos entender la exclusión y autoexclusión o la poca participación de los padres de familia en las intervenciones psicosociales de diversos modos:

- Como una debilidad de lo que han sido las políticas públicas en torno a la intervención psicosocial con familias, en las que no se piensa en los hombres. Esto a todo nivel, en especial en lo concerniente a la salud (autocuidado de la salud, métodos de control de la natalidad, madres con embarazo adolescentes (¿dónde está el padre?), aborto (¿a quién se culpabiliza?), etc); legislación laboral (sigue centrándose como ámbito principalmente femenino, limitando a aquellos hombres que quieren desarrollar una paternidad más activa y estar más presente en lo que se refiere a la crianza de los hijos) y bienestar psicosocial (desarrollo y crecimiento personal, recreación, entre otros).
- Ligado al punto anterior, en el contexto de las intervenciones psicosociales en familias, éstas se caracterizan, por lo general, en que su foco es la mujer, jóvenes o niños de las familias, excluyendo de dicha intervención al hombre; quien muchas veces es responsabilizado, con mayor o menor razón, de las quejas y malestares que ocurren al interior de las familias.
- El imaginario colectivo de los hombres sitúa a las intervenciones psicosociales como un ámbito de la mujer y de los hijos, para el cual cuentan con el permiso de él, pero sin su participación. ("*la dejo participar, pero yo no tengo tiempo*", "*le hace bien para la mujer, para que se distraiga*", etc.).
- Resistencias de los hombres a cambiar, a cuestionarse y a exponerse.
- Actitud de desconfianza, por parte de los hombres, hacia la Fundación, ya que podría haber algún tipo de aprovechamiento de nuestra parte.
- La mujer quiere un espacio propio y personal, por lo que prefiere que su pareja no participe. Este punto para nosotros ha sido sumamente significativo debido a que los mayores crecimientos personales en las familias ocurren en las mujeres, desarrollando una mayor autonomía, sobre todo en el primer año. Esto ha llevado a que, en algunas actividades, como la recreación familiar (que se realiza en un horario nocturno) participen significativamente más las mujeres. Y cuando recogemos lo que ocurre con la ausencia masculina, una de las explicaciones es el poco interés de ellas en que éstos participen.
- Si vemos nuestra responsabilidad como institución, considero que el horario y días que destinamos a nuestras actividades dificultan una mayor participación de los varones.

Esta ausencia o poca presencia de los hombres nos llevó a la búsqueda de una línea de intervención que recogiera las fortalezas de la intervención con mujeres y en la que se integrara un trabajo paralelo y sistemático con los hombres. Esto implicó un proceso de reflexión en relación a la presencia mayoritariamente femenina en los equipos de profesionales, a los horarios elegidos para las actividades y a un marco metodológico que privilegiaba a la mujer como ente de cambio.

Es así como se desarrolló y concretó, allá por el año '95, la realización de un taller de hombres, llamado "*Sólo para Hombres*". ¿Por qué talleres sólo con hombres y no realizar talleres de pareja, por ejemplo? Lo primero que podemos decir es que el hombre actual se encuentra conflictuado entre el modo en que ha sido socializado y los cambios que experimentan las relaciones entre el hombre y la mujer. Para ello, los hombres necesitan reflexionar en conjunto, para reconocerse, para redefinirse en su "ser varón" y replantear su actuar. Esa es una tarea que tienen que hacer los hombres. Un segundo motivo, de índole más afectivo, es el acompañamiento y contención emocional que se pueden dar entre ellos a partir de sus experiencias de vida. Se reconocen en historias y experiencias de vida de otros hombres, lo cual puede ser un gatillador del cambio. Y en tercer lugar, consideramos que el mejor lugar en que los hombres pueden reflexionar y conversar de las contradicciones y conflictos que viven es en este taller, ya que abre procesos de crecimiento y desarrollo, tanto a nivel personal, como grupal, que no estarían dispuestos a tocar con mujeres.

*El objetivo general del taller* es ofrecer un espacio de crecimiento personal y grupal desde una perspectiva de género. Estos talleres, en coherencia con el proyecto Rodelillo, permiten que hombres de sectores populares de Santiago puedan descubrir algunas interpretaciones sobre las relaciones de género y algunos estereotipos acerca de la masculinidad y la feminidad.

### Talleres "Sólo para Hombres"

Hay que señalar que una de las apuestas educativas del equipo de Rodelillo con las familias es estimular el establecimiento de relaciones más democráticas, solidarias y cooperativas al interior de las familias, y que los distintos roles sean compartidos entre el hombre y la mujer. Sin embargo, a la vez, respetamos la autodeterminación de las familias y sus miembros. Como se puede observar es un tema complejo de conjugar en un taller. Es por ello que dejamos principalmente en sus manos el confrontarse o desafiarse en sus prácticas, y nosotros procuramos ofrecerles un espacio de contención y escucha.

Esto nos lleva al terreno de cómo conducir el taller, existiendo diferencias de estilos entre nosotros; lo que ha sido bastante debatido. Unos plantean un estilo más dinámico e inductor, que privilegia un buen desarrollo del tema y de los contenidos que queremos abordar; otros prefieren un estilo más semi-estructurado, en el cual cada uno tiene su espacio para ponerse y en que el tema es conducido a través de preguntas, con lo cual se privilegia la profundidad y la elaboración personal. Considero que es un debate que aún está inconcluso, pero debido a que yo soy la persona más estable en este taller, hay una mayor inclinación a lo segundo.

El tema a tocar durante la sesión lo planteamos los facilitadores, recogiendo lo que fueron las principales inquietudes que percibimos en la última sesión.

## **Evolución de los talleres por año**

En 1995 se da inicio al trabajo específicamente con hombres, en horarios que respondieran mejor a sus posibilidades, para que así se sumaran al proceso de crecimiento familiar. En un inicio el taller fue hecho de modo centralizado (en la sede de la Fundación Rodelillo), realizándose tres sesiones seguidas, con la participación de aproximadamente 15 hombres. Los temas eran la identidad masculina, sexualidad y hombre y familia.

En 1996, yo me integro a Rodelillo asumiendo junto con Claudio Agurto (el psicólogo que diseñó e implementó los primeros talleres) la realización de éstos. Ese año realizamos talleres en los mismos sectores donde viven los beneficiarios y asistieron 56 hombres, de un total de 195, al menos a una sesión. A final de año se cerró el taller en una jornada de trabajo de un sábado completo a la que asistieron 20 hombres, aproximadamente.

Durante 1997 y 1998, junto a los profesores de recreación familiar Carlos Rivera y Manuel Valencia y el psicólogo en práctica José Miguel Valenzuela, hemos ido afinando la periodicidad y metodología de los talleres. Se ha observado que el mejor modo de dar continuidad a las temáticas y de generar una actitud crítica y reflexiva en los hombres es a través de sesiones centralizadas (debido a la baja asistencia a los talleres en el sector) que se realicen de modo quincenal. La cobertura promedio de esos años fue entre un 25% y 30% (60 hombres aproximadamente); de aquéllos la mitad asistió al menos al 50% de las sesiones realizados durante un año. El promedio de asistencia por taller es de 14 hombres.

Durante los dos últimos años hemos abordado temas ligados al trabajo, a la sexualidad en pareja y formación sexual de los hijos, la comunicación y expresión de afecto a la pareja y a los hijos, relación de pareja, modos en que son percibidos por las mujeres (significativamente, este fue el taller en que más defendidos estuvieron), violencia, relación con sus padres, historia personal, entre otros.

Es interesante señalar que este año hemos tenido serios problemas para implementar el taller; por un lado porque se dio inicio a un nuevo proyecto de intervención familiar que dura dos años y casi la totalidad de la población atendida fue ingresada durante este año. Los años anteriores egresaban un 30% cada año, por lo que se mantenía una población estable que había recibido algún tipo de intervención. Esto ha llevado a que los procesos de establecimiento de confianzas entre ellos y nosotros se encuentren en un estado preliminar, aunque también evaluamos que se va a producir un mayor acercamiento a la institución, por parte de los hombres, en la medida en que se desarrollen las mujeres en el plano personal. De hecho, a una sesión que convocamos hace dos semanas asistieron un poco más de veinte hombres, lo cual nos dice de un progresivo interés por integrarse a las actividades ofrecidas por Rodelillo.

## **Metodología**

En términos metodológicos, las experiencias que más han enriquecido a los participantes y a quienes lo realizan, es cuando se hace una dinámica de *rompe hielo* en la que hay contacto corporal entre ellos, después una relajación, acompañado de una imaginería, en la que se prepara el clima emocional de la sesión, promoviendo una apertura y disposición al tema. Son en estos momentos en que los comentarios estereotipados, o lo "que es correcto decir", disminuyen para dar espacio a otras vivencias en torno a la sexualidad, su identidad, su relación de pareja, o su relación con sus hijos(as). Cuando no hemos iniciado las sesiones con esta metodología tenemos una sesión en la que los participantes tienen poca confianza para "abrirse", y en la que predominan los comentarios desde el estereotipo. Además, uno como facilitador habla demasiado.

Otro modo de generar buenos ambientes es a través de un trabajo más simbólico, mediante dibujos y el contar historias. Con esto se da lugar a una expresión del mundo interno de un modo más indirecto, proyectándose en la tarea.

## **Motivaciones para asistir**

Es necesario señalar que ellos en un principio no saben bien a qué vienen. Se les ve asustados, tímidos y evaluando. Ellos no vienen porque se sientan en crisis o con deseos de cambiar. Los hombres que asisten por primera vez a este taller cuentan que sus principales motivaciones para asistir son tener un espacio donde puedan desahogar sus problemas y dolores, soltar tensiones y recrearse y en el que, a su vez, puedan aprender de las experiencias de los demás; lo cual les permite crecer, encontrarse consigo mismo y ayudarlos para mejorar así las relaciones con la propia familia. Otros manifiestan claramente que vienen para evitarse un conflicto con sus parejas. En el último taller supe de una mujer le dijo a su marido que si él no asistía los iban a egresar de Rodelillo, y asistió. Esto me confirma que una de las variables importantes para que se generen cambios en las relaciones familiares las realiza la mujer, ya que es ella quien vive la insatisfacciones o sufrimientos de su lugar; en cambio el hombre sigue coludido con los "privilegios" que le entrega la sociedad.

## **Algunos contenidos y sesiones relevantes**

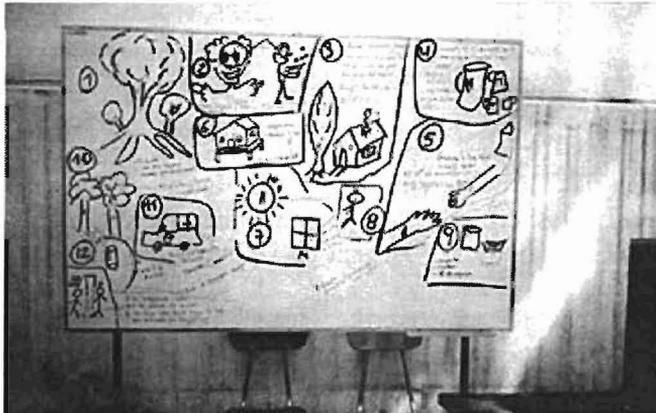
Voy a tocar principalmente el ámbito de la sexualidad y la relación con la familia y pareja, ya que fueron temas en que se introdujo una nueva dimensión en sus prácticas como hombres.

Si bien, se percibe una mayor apertura en torno a la sexualidad con sus hijas, sigue percibiéndose una distancia o dificultades para dialogar con sus hijos hombres. En parte puede deberse a su propia experiencia de aprendizaje, que se dio principalmente en su grupo de pares o por medio del ejercicio mismo de su sexualidad. Algunos cuentan que les *cuesta* conversar con sus hijos hombres, otros dicen que lo conversan, pero en un tono de *chacota*, evadiendo vivencias más profundas. ¿Será por falta de conocimiento, por no

haber vivido la misma experiencia, o para no exponerse ante su hijo?

No dejan de sorprender relatos de padres jóvenes que cuentan orgullosos que se bañan con sus hijas preescolares o que se muestran en su desnudez, motivados por sus parejas; sobre todo si tenemos en cuenta que dentro de la formación de la sexualidad de las mujeres de sectores populares rondan los fantasmas en torno al abuso y el incesto de sus hijas, debido a sus propias historias o de mujeres cercanas. Hay una mayor apertura, y deseo de formar a las hijas en una sexualidad "normal". Varios padres con hijas adolescentes relatan que ellos dialogan con sus hijas en torno a la sexualidad; aunque este diálogo se encuentra delimitado al establecimiento de restricciones, amenazas y a mostrar "*las malas intenciones de los otros hombres*", más que a entregar una educación sexual propiamente tal.

Ellos se perciben como el pilar de la pareja, la cabeza; son ellos quienes aterrizan a sus parejas.



Lo escrito en la pizarra en relación a cada imagen enumerada, corresponde a lo siguiente:

1. Arbol: ~ fusión ~ un solo tronco ~ ramas proyecciones
2. Payaso (♂): payaso, alegría, abierto  
Malabarista (♀): ~ artista, malabarista ~ indiferencia
3. Casa-álamo: árbol, protección, oxígeno, sombra; frente a la casa, pero un poco alejado del hogar ~ Mujer la casa ~ Hombre álamo
4. Vasos: Ej.: Comidas, el hombre aporta a cada miembro de la familia según tamaño ~ mujer + ~ hijo mayor = ~ hijo menor = ~ en amor, material, etc.
5. ♀ Proyecta y pone meta, tira el cordel ~ el ♂ se descuelga (casi se rinde) ~ la ♀ centra los dedos (cuatro dedos, carácter)
6. Casa: ~ mujer casa ~ hombre pilar ~ hombre trabajo (dibujo con perspectiva)
7. Sol (♂): sol, que mira, protege  
Ventana (♀): ventana permite protección a la familia
8. Sistema: ♂ piensa, ♀ ejecuta
9. Cafetera (♀): ~ compartir ~ ayudar ~ trabajo de equipo  
Pesa (♂): + peso ♂
10. Palmeras: 2 árboles, 2 troncos ~ igualdad
11. Auto: auto sin bencina no anda ~ bencina: comunicación ~ todos lo pueden manejar
12. Pilar: 1 solo pilar ambos  
Pilar= proyecciones, pero los divide, los separa; la ventana para darle luz a la Sra., que entienda los objetivos

En un taller les solicitamos que dibujaron en una pizarra ¿Cómo veían ellos su relación de pareja? (ver foto página 84). En general, ellos se perciben como el pilar de la pareja, la cabeza, los que piensan, son ellos quienes aterrizan sus parejas. Hay algunos que se definen claramente como los pilares, los que piensan, los que protegen. Es él quien aporta material y afectivamente a cada miembro de la familia. Podemos distinguir dos posiciones dentro de los que plantean una igualdad en la pareja: la primera posición plantea una fusión, un sólo cuerpo, y la segunda plantea dos cuerpos iguales. Sin embargo, en las dos predominan ellos, son el tronco principal (1), la mujer es la que le ilumina una ventana (12), ya que así ella lo puede entender a él. Hay uno sólo que se muestra en una posición por debajo a su pareja, en la que es ella la que proyecta y pone metas y él se descuelga (5). Hay otras descripciones que muestran al hombre más alejado de la casa (2, 3, 7). Hay una que me llama especialmente la atención en la que él se dibuja como un payaso y a ella como una malabarista...(2) todo comentario sobra.

En la pareja, los hombres viven la sexualidad como una responsabilidad exclusiva de ellos. Son ellos quienes *"tienen que hacer sentir a la pareja"*; lo cuentan como *"lo más rico"*, *"lo máximo"* cuando la mujer llega al orgasmo. Reconocen temores cuando no lo logran, miedo a no cumplir.

En relación a sus familias, ellos relatan sus deseos de tener más espacios para poder compartir con ellas, pero culpan tanto a la carga laboral, así como al rol de proveedor, por sus ausencias. Esto contrasta con aquellos momentos en que sí tienen tiempo para estar con sus hijos y lo dedican a ver televisión o, los fines de semana, al deporte. Por tanto, se tiende a responsabilizar a terceros (en este caso el trabajo) más que a hacerse cargo de su propia dificultad de interaccionar con sus familias.

En una sesión les planteamos la posibilidad de que realizaran algo en sus casas que no fuera habitual en ellos. A la sesión siguiente uno comentó que llegó ese día y saludó afectuosamente a su hija mayor, con quien sentía cierta distancia. Para él fue muy significativo reconocerse en esa dimensión más afectiva. Otro en cambio, contó que se levantó temprano el día domingo, puso la mesa, compró cosas ricas para el desayuno; cuando entró su hijo hombre este le preguntó si estaba loco, su hija le planteó qué era lo que quería lograr: ¿salir en la tarde? Su señora incrédula, siguió la línea de su hija. Se imaginan como se sentía. En la tarde como era de esperar, lo desafiaron a que lo hiciera de nuevo, y por supuesto, él se negó. Lo que me interesa rescatar de esta experiencia es la reacción de este hombre. Él, mientras lo relataba, manifestaba la rabia que le producía esa falta de comprensión a su gesto, pero a la vez se veía el dolor que había detrás de su relato... su tristeza. Eso fue un tema desarrollado en esa sesión, en que además se recogieron las dificultades, temores y rechazos al cambio.

## **Impactos observados**

Una de las dificultades que tiene presentar el impacto de estos talleres es que, dado el modelo integral y multidisciplinario, su impacto también tiende a serlo; lo que hace difí-

cil establecer algunas distinciones claras. Es necesario aclarar que los talleres de hombres no han sido el único medio en que se ha abordado a éstos. Hemos definido que para ingresar a una familia se tiene que tener al menos una entrevista con los dos padres, se les aclara que entran como familia y que, por tanto, se requiere de la presencia y la participación de todos. Además de ello, se ha motivado mucho la participación de los hombres en los espacios de recreación, que antes era un espacio exclusivamente de las mujeres. Ahí hay méritos de los profesores de recreación y de las asistentes sociales. A lo que me voy a referir ahora es, más bien, al resultado del modelo integral, multidisciplinario, con un enfoque familiar y con una perspectiva de género.

Se puede destacar que hay una directa relación entre los hombres que participan activamente en el taller con la participación de ellos en otras instancias de la Fundación, como son las actividades recreativas; de modo que aquéllos que participan de los talleres se involucran y establecen un vínculo más intenso con la Fundación (hecho que era normal en las mujeres). Esto se manifiesta en una participación más activa en las actividades recreativas y en una mayor disposición a la intervención de Rodelillo. Sin embargo, aquéllos que asisten discontinuamente o una vez se manifiestan con una menor apertura al tratamiento. Lo anterior está en directa relación con un mejor o peor proceso de intervención de la familia.

Los espacios de recreación se constituyen en referentes para los otros hombres, que se diferencian de quienes no asisten. Se paran con mayor seguridad, soltura y son capaces de reconocer en el grupo dificultades o errores. Esto último, para nosotros es un indicador de una evolución positiva en el hombre, ya que, por lo general, presentan actitudes defensivas en contextos grupales.

Nuestros principales informantes de los cambios en las familias, y en especial de los hombres, son las mujeres, quienes relatan un mejora en las relaciones de pareja y del padre con sus hijos, tanto en lo que se refiere a la expresión de emociones, como a una mayor comunicación y una actitud más comprensiva hacia ellas y sus hijos. Esto es concordante con aquellos hombres que asisten regularmente al taller. Logran comprender su rol como algo más que el de un proveedor económico, descubriendo una dimensión afectiva que no está muy desarrollada en relación con su pareja e hijos. Se perciben más (pre)ocupados en comunicarse con su familia, gatillando procesos nuevos en ella. La participación activa en este taller se asocia a una mayor integración a nivel de la pareja y de la familia. Sin embargo, se percibe que aún no se resuelven en ellos las exigencias sociales que supone su rol: ser ante todo proveedor; lo que va en desmedro del desarrollo de otras dimensiones como la paternidad. Ellos relatan las injusticias laborales, como son la cantidad de horas que tienen que trabajar para subsistir; esto redundando en una mayor ausencia del hogar, lo que es vivenciado con bastante rabia.

## **Aprendizajes y conclusiones**

Estos talleres "*Sólo para Hombres*" en sectores populares, son una experiencia poco común en Chile, tal vez única. En otros países latinoamericanos se trabaja el tema de la violencia masculina, principalmente, por lo que cobran una gran relevancia los aprendizajes que po-

demostramos sacar de esta experiencia. Se puede decir que una cobertura de un 30% (60 hombres) en talleres de desarrollo personal y de reflexión en torno a las prácticas de género, es bastante significativa. Basta ver lo que les cuesta a otras instituciones acercarse a trabajar con los hombres, y las barreras culturales que pone la sociedad, y en esto incluyo desde el Estado con sus políticas públicas, hasta los mismos hombres, y, por qué no, a las mujeres.

Sin embargo, y considerando esta realidad, se hace necesario situarla en su justa dimensión, que es la de ser una experiencia piloto. Tenemos claridad metodológica, temática y de cómo abordar el trabajo con hombres desde una perspectiva de género; pero para generar cambios mayores y más profundos en los hombres se hace necesario poder realizar un trabajo sistemático en el tiempo y en los mismos sectores. Hay que tener en cuenta que las mujeres de nuestro proyecto se juntan todas las semanas. Esto nos permitiría trabajar con menos hombres y de un modo más estable y, por tanto, darle más características de grupo, generando un sentido de pertenencia entre ellos y así evitar la rotación de los hombres por el taller. Para ello se requeriría de mayores recursos profesionales. El Estado, hasta donde sabemos, no ofrece concursos de proyectos para estos temas, por lo que el desafío de Rodelillo consistiría en socializar y mostrar la necesidad de que se trabaje con los hombres, y que haya recursos para ello.

Una de las realidades de los proyectos sociales es lo limitado de los recursos humanos y materiales, por lo que estamos acostumbrados más al actuar, que a detenernos a reflexionar sobre nuestra experiencia. Por lo que los cambios que se fueron gestando tanto en lo metodológico, como en los contenidos abordados, sucedieron más por otras variables, que por un acabado análisis. Yo identifico algunas:

- El trabajo de equipo que se empezó a gestar con los profesores de recreación y con el psicólogo en práctica. Se generó un espacio de gran autocritica, en el que cuestionábamos los estilos de conducción del taller, o el modo en que enfrentamos una determinada temática; sin dejar de lado lo que nos pasaba a nosotros como hombres con los temas que tocábamos. Pienso, eso sí, que debido a las otras tareas que nos toca enfrentar como equipo, se nos hizo difícil detenernos y profundizar en mayor medida en cada taller que realizamos, ya que hubo períodos en que nos fue muy difícil juntarnos.
- La participación de un hombre, quien era pareja de una mujer separada con dos hijos adolescentes. El abrió una dimensión personal muy potente dentro de los talleres, debido al grado en que se exponía con su historia de vida. Estoy muy agradecido de él, debido a que no sólo le dio una mayor profundidad al taller, sino que me permitió dimensionar aspectos no muy tomados en cuenta por mí.
- Mi paternidad. Es totalmente distinta mi escucha y las temáticas que me interesan desde que soy padre. No me ha sido fácil en términos del tiempo que estoy dispuesto a entregar para la realización de los talleres *versus* mis propios tiempos con mi familia, también desde el discurso de querer desarrollar una paternidad más activa y presente *versus* las cargas de ser proveedor y de las necesidades de desarrollo profesional. Por otro lado, me ha permitido reconocer las ambigüedades y contradicciones de nosotros los hombres entre nuestros discursos y prácticas.

Volviendo al taller en sí, quisiera señalar que:

- Estamos evaluando si mantenemos el taller con una invitación abierta a todos los hombres, lo que por un lado abre la posibilidad de que se integren otros hombres al taller, pero por otro, implica un menor sentimiento de grupo y, por tanto, afecta el compromiso entre ellos y con el taller. Si bien aquellos hombres que no se interesan desertan tempranamente, por factores como las jornadas de trabajo en turnos o por carencias económicas, existe un nivel de rotación que no favorece un adecuado clima de confianza. Para el próximo año planteamos la posibilidad de realizar un grupo de autoayuda con hombres que consista principalmente en trabajar, con un grupo de no más de 8 hombres, una problemática específica a la que se encuentren enfrentados.
- Existe una claridad, en términos metodológicos, de cómo realizar el taller. Dinámicas de *rompe hielo* que favorezcan el contacto grupal; la relajación para que se conecten con el espacio del taller y saquen las emociones y pensamientos del día; el uso de imaginarias para situarlos en los aspectos más conflictivos o problemáticos; los trabajos en pequeños grupos que permiten ir generando lazos y relaciones de confianza. Esto genera hombres dispuestos a exponerse, da menos espacio a los lugares comunes o frases cliché, y permite, también, una revisión de su actuar, por parte de ellos.
- Las temáticas en que más se cuestionan y se emocionan es en torno a su historia de vida, su paternidad y la sexualidad.
- Una exigencia que tuvimos que resolver los que hacemos el taller, era la que sentíamos desde el resto del equipo -subentiéndose como las mujeres del equipo- de cambiar a los hombres. Este mandato se percibía también de las parejas de aquellos hombres que asistían. Durante este proceso nos fuimos haciendo cargo de estas expectativas y nos planteamos el taller como un espacio de reflexión, elaboración y compartir vivencias sobre nuestro accionar como hombres en nuestra familia, y entre nosotros. Consideramos que esta decisión nos permitió liberarnos de esta exigencia de cambiarlos, y centrarnos más en gatillarles o abrirles procesos. Esto va acorde con nuestra idea de que el cambio lo generan las propias familias. Curiosamente... recibíamos la retroalimentación del equipo de que se generaban cambios.
- Si bien a los hombres no les interesa cambiar, sí se percibe el deseo de contar al otro su experiencia, lo bien que lo están haciendo o lo mal que están. El grupo es muy activo con aquél que reconoce dificultades, lo desafían a cambiar contándole sus propias experiencias de vida.
- El hombre en el taller no se siente sufriente, en cambio en grupo con mujeres ellas se reconocen, a sí mismas y a la otra, como sufrientes. He escuchado comentarios de tres psicólogas que lo más difícil en un inicio en grupos de mujeres es que se escuchen unas a otras, es como si hubiera una escalada por determinar quien está más "dañada" (al principio el grupo se constituye en un espacio catártico, en el cual se expresa sus dolores). En cambio, en los grupos de hombres también se escuchan muy poco, pero hay una escalada por quien lo hace mejor (poder/competencia). En estos momentos se hace altamente necesario un co-facilitador de entre ellos mismos que se encuentre menos defendido.
- Si bien se generan cambios, no percibimos que ellos sientan en crisis su identidad como hombres, ya que presentan mecanismos cognitivos en que resuelven las contradicciones, las dificultades y los cambios en su relación de pareja. Esto se hace evidente en aquellos hombres que se encuentran cesantes o en los que su pareja

trabaja. Aunque la dificultad en algunos se manifiesta de un modo más indirecto: disfunciones sexuales, embarazar a la esposa para que deje de trabajar, síntomas de un hijo, alcohol o violencia.

El taller se ha ido validando como un espacio propio de los hombres, en el cual se comparten vivencias, se elaboran distintos temas, constituyendo un espacio de crecimiento y desarrollo personal y grupal. A través del compartir sus experiencias se dan procesos como la identificación de vivencias personales en un otro, el reconocimiento en ellos mismos de la capacidad de contener y apoyar a un miembro del grupo; así como, a la vez, enjuiciar actitudes y conductas de ellos como hombres en relación con sus familias.

Si bien pensamos que aún queda un buen trecho por recorrer, consideramos que el taller "*Sólo para Hombres*" se constituyó en un espacio de reflexión en torno al género y la identidad masculina. Esta actitud reflexiva ha llevado a que ellos sean capaces (algo que costó mucho) de reconocerse como hombres con dificultades y con errores, disminuyendo notoriamente los comentarios que nosotros denominamos de "deseabilidad social" o lo que es "adecuado" decir.